

# 1

## Crisis y paradojas de la ciudad en la aurora del siglo XXI

María Laura Silveira<sup>1</sup>

CONICET/Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires

@ [ laurasil@usp.br ]

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2013

Fecha de aprobación: 23 de agosto de 2013

### Resumen

Las grandes ciudades de los países periféricos revelan una división territorial del trabajo moderna, que se superpone a las demás y las desvaloriza. En ese movimiento podemos reconocer un circuito superior, con una porción marginal, y un circuito inferior, ambos diferenciados por sus contenidos de tecnología, capital y organización, pero interdependientes. El sistema técnico contemporáneo, la información omnipresente y el poder de las finanzas alcanzan el circuito inferior, ofreciéndole nuevas posibilidades y nuevos nexos de dependencia y subordinación. Paralelamente, la porción marginal del circuito superior crece y se vuelve más compleja, gracias al aumento de la división del trabajo y a las tareas que le son confiadas por el circuito superior puro. Constituido de poderosos oligopolios que también asumen papeles del Estado, el circuito superior aumenta su grado de organización, imponiendo al territorio una solidaridad organizacional que se enfrenta con la solidaridad orgánica del circuito inferior.

**Palabras clave:** circuito superior, circuito inferior, globalización, técnica, pobreza.

- 
- 1 María Laura Silveira es Doctora en Geografía Humana de la Universidade de São Paulo, donde también fue profesora e investigadora del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Actualmente es Investigadora Independiente del CONICET en el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires y dicta clases en varios posgrados de América Latina. Principales libros publicados: *Um País, uma Região. Fim de século e modernidades na Argentina* (1999); *O Brasil: Território e Sociedade no início do século XXI* (con Milton Santos) (2001), *Argentina: Território e Globalização* (2003), *Continente em chamas. Globalização e Território na América Latina* (2005), *Questões Territoriais na América Latina y América Latina: cidade, campo e turismo* (con Amalia I.G. Lemos y Mónica Arroyo, 2006). Sus líneas de investigación son: territorio y urbanización en América Latina, cuestiones territoriales y regionales, epistemología de la geografía.

## Abstract

The big cities of peripheral countries show a modern territorial division of labor, which superimpose to the others and devalue them. In this process we can recognize an upper circuit, with a marginal portion, and a lower circuit, interdependent but constituted with different degree of technology, capital and organization. The contemporary technical system, the omnipresent information and the power of financial system reach the lower circuit, and provide it new possibilities and new nexus of dependency and subordination. At the same time the marginal portion of upper circuit grows and became more complex as consequence of development of labor division and of the tasks requested by upper circuit. Formed by powerful oligopolies, often getting on government functions, the upper circuit increases its degree of organization, prevailing over territory an organizational solidarity which opposes the organic solidarity of lower circuit.

**Key words:** upper circuit, lower circuit, globalization, technique, poverty.

Crises e paradoxos da cidade na aurora do século XXI

## Resumo

As grandes cidades dos países periféricos revelam uma divisão territorial do trabalho moderna, que se sobrepõe às demais e as desvaloriza. Nesse movimento podemos reconhecer um circuito superior, com uma porção marginal, e um circuito inferior, interdependentes embora distintos pelos seus conteúdos de tecnologia, capital e organização. O sistema técnico contemporâneo, a informação onipresente e o poder das finanças alcançam o circuito inferior, ensejando-lhe novas possibilidades, mas também novos nexos de dependência e subordinação. Paralelamente, a porção marginal do circuito superior cresce e torna-se mais complexa, graças ao aumento da divisão do trabalho e às tarefas que lhe são confiadas pelo circuito superior puro. Constituído por poderosos oligopólios que também assumem certos papéis do Estado, o circuito superior aumenta seu grau de organização, impondo ao território uma solidariedade organizacional que defronta com a solidariedade orgânica do circuito inferior.

**Palavras chave:** circuito superior, circuito inferior, globalização, técnica, pobreza.

---

## La globalización y sus variables: nuevas crisis y paradojas

Iniciada en la segunda pos-guerra, la incorporación de elementos científicos, técnicos e informacionales a los territorios nacionales se consolida en las últimas cuatro décadas y, en los países periféricos, adquiere rasgos distintivos. La reorganización del Estado y de la economía, la monetización

de la economía y de la sociedad y la diversificación y profundización de los consumos revelan nuevas y complejas divisiones territoriales del trabajo.

La posibilidad de dissociar el mando y la administración, la producción y el consumo crea interrelaciones profundas y complejas entre la ciudad, la formación socioespacial y el mundo. De tal modo, las ciudades de los países del Tercer Mundo reciben actividades modernas y globalizadas, vinculadas directamente al control técnico de la producción y, con menor frecuencia, al control político. Se instalan allí oficinas de exportación e importación, publicidad, asistencia técnica, mercadológica y financiera, investigación, regulación pública y privada, que demandan, en consecuencia, una población letrada, cuya formación estará asegurada por la reformulación del sistema de enseñanza. El desafío pasa a ser el aumento de la participación del trabajo local y nacional en la economía mundial y, para ello se establecen nuevos nexos.

Esas son algunas de las manifestaciones más visibles de un proceso acelerado de expansión y densificación de las variables definidoras de la modernidad contemporánea. Podríamos decir que las variables determinantes del período se vuelven, también, dominantes (Santos, 1996). Productoras de un movimiento al mismo tiempo armónico y crítico, la tecnociencia, la información y la finanza se mundializan y alcanzan, como formas o nexos, como realidades o tendencias, todos los lugares del planeta. En otras palabras, las variables-fuerza se vuelven rápidamente variables-soporte, impregnando los objetos y acciones que caracterizan nuestra época. Su expansión es, no obstante, crítica, contradictoria, violenta, implacable.

No es sorprendente, entonces, que tales formas y nexos estén presentes entre los pobres, en las divisiones territoriales del trabajo que permiten su supervivencia, en sus formas de consumo, en las relaciones de dependencia, subordinación y verticalidad con los actores hegemónicos, pero igualmente en las relaciones horizontales que completan su existencia. Tal realidad compleja y multifacética hace de la metrópoli un verdadero caleidoscopio.

Pero el principio de la diferenciación del espacio se revela, además, en el modo y velocidad con que los actores hegemónicos crean y recrean las variables-fuerza. Es la carrera por la innovación que, modificando los sistemas de objetos y de acciones, permitirá nuevos y mayores excedentes y, en consecuencia, reforzará la desigualdad.

Por ello, hoy más que nunca, analizar la ciudad significa enfrentar el debate sobre la riqueza y la pobreza que adviene de ese enrejado de divi-

siones territoriales del trabajo. Ambas, riqueza y pobreza, son producto de un período histórico, cuyo análisis permite definir objetos y agentes involucrados en las relaciones de dominación y subordinación. La actual división territorial del trabajo, impregnada de ciencia y técnica y alimentada por la información y por el dinero adelantado, se vuelve hegemónica, permite la obtención de excedentes impensados y, de ese modo, desvaloriza las divisiones territoriales del trabajo pretéritas. Por no alcanzar la eficiencia esperada, las demás formas de trabajar son despreciadas y, de ese modo, crecen las deudas sociales, base de la pobreza estructural (Santos, 2000). Todo un abanico de situaciones de mayor o menor inserción en esa división territorial del trabajo hegemónica se desarrolla, configurando situaciones mixtas y, ciertamente, nexos a veces invisibles entre las diversas formas de producir economía.

Se trataría de actividades de la misma naturaleza, aunque realizadas por actores de fuerza incomparable. La ciudad grande no es sólo el lugar de existencias y eventos modernos, el reino de las grandes empresas o del circuito superior, sino que también abriga formas de existencia pasadas y presentes, muchas veces consideradas residuales, informales o atrasadas. No obstante, ese circuito inferior de la economía urbana es también un resultado de los procesos de modernización, con lógicas opuestas y complementarias al circuito superior de la economía (Santos, 1975). Hoy, en tiempos de pobreza estructural, la riqueza producida por el circuito superior no puede ser comprendida sin la pobreza propia del circuito inferior, que éste también perpetúa. El espacio es así considerado no sólo como económico, sino como espacio banal (Santos, 1996) por guarecer la totalidad de las existencias.

En ese enrejado, la moderna división territorial del trabajo puede ser reconocida por su cientificidad y extrema organización, que vuelve pretéritas, de un solo golpe, a las demás. Pero, no es en vano recordar que las acciones “presentifican” las formas heredadas y, por esa razón, ciertas divisiones territoriales del trabajo pueden ser actuales sin ser modernas. Es la acción que da actualidad a las cosas y lo nuevo no es necesariamente lo moderno.

Por lo tanto, esa compleja yuxtaposición de divisiones territoriales del trabajo requiere una mirada atenta a las contradicciones. En los días de hoy, la pobreza parece resultar no sólo de la exclusión de la modernidad contemporánea, sino especialmente de la presencia de ésta. De cierto modo,

la pobreza adviene de la banalización de las variables determinantes y, por eso, no puede ser estudiada al margen de la riqueza.

El trabajo científico, informacional y normativo, fundado en crecientes cantidades de dinero, puede ser comprendido como un circuito superior, allí incluida también su porción marginal. Es un proceso extremadamente “goloso” en cuanto al número de profesiones e “inapetente” en cuanto al número de empleos. Profesiones declaradas obsoletas y empleos considerados excesivos por la economía hegemónica van a engrosar otras divisiones territoriales del trabajo, las cuales pueden ser analizadas como un circuito superior marginal residual y un circuito inferior de la economía urbana. Con todo, las actividades de los más pobres resultan también de la modernidad y a veces son subsidiarias de ella, pues la banalización de ciertos datos técnicos es fundamental para reproducir la base material del período, aunque los modernos datos organizacionales permanezcan restringidos a la economía superior.

En ese proceso acelerado de modernización, que conlleva el desempleo crónico, la obsolescencia de saberes, las técnicas de automatización y la concentración de la propiedad y del excedente, la pobreza resultante no es más una pobreza disfuncional o remediada, incluida o marginal, sino una pobreza verdaderamente estructural (Santos, 2000). Cada día, nuevos mecanismos van erosionando los fundamentos de lo que es colectivo y universal para imponer fundamentos individuales en la reproducción de la vida. Se vuelven escasos bienes de derecho común como educación, salud, previsión social y cultura y, por ello, resultan reveladoras las palabras de Lille y Verschave (2003: 84) cuando afirman “llegamos a acumular regresiones sociales bajo pretexto de un futuro mejor [...]”.

Sin embargo, la producción de escasez, que es históricamente determinada, parece tener hoy dos vertientes: la escasez real que resulta de la falta de bienes sin los cuales la vida individual y colectiva no es posible y la sensación de escasez creada por la fuerza de la propaganda y del crédito. De un modo o de otro, la vocación de consumo se amplía, aumentando las demandas insatisfechas y permitiendo la permanencia de divisiones territoriales del trabajo responsables por la producción de bienes y servicios de menor valor, ora indispensables a la vida, ora tornados indispensables por los efectos de la propaganda. El circuito inferior se consolida gracias a las dos vertientes.

Parece desacertado imaginar que los mecanismos que producen la pobreza estructural dejan la población al margen del trabajo y del consumo<sup>2</sup>. Toda una economía de la pobreza, cuyo umbral es la supervivencia, se desarrolla. Entretanto, como nos recuerdan Cariola y Lacabana (2001), la pobreza es hoy, más que antes, heterogénea. Si la solvencia de las demandas de los pobres es reducida, su número, que no cesa de aumentar, asegura un mercado ampliado en las metrópolis de los países periféricos.

Se amplían los hábitos de consumo de la denominada sociedad industrial en un proceso conocido como occidentalización, cuyo motor ha sido la propaganda y su consecuencia, la imitación. Armstrong y McGee (1985) explican que las metrópolis del tercer mundo son localizaciones privilegiadas

para los estilos de vida imitativos que encuentran su expresión en la adopción de hábitos modernos de consumo. Buena parte de ese consumo se satisface por el crecimiento de las importaciones o por la producción de filiales transnacionales. El consumo de bienes tanto individuales como colectivos refleja la creciente convergencia de estilos capitalistas de desarrollo y, al mismo tiempo, produce una dependencia de productos, tecnología y *know-how* importados y, en muchos casos, un endeudamiento masivo [...] la distorsión en esa esfera del consumo colectivo y del bienestar público crea enormes desigualdades y problemas de acceso desigual (Armstrong y McGee, 1985: 4).

Si los hábitos modernos de consumo se expandieron, creando verdaderas distorsiones en los países más pobres, las grandes empresas no dejaron de invertir en las fórmulas de un consumo altamente diferenciado y selectivo. Como asevera Sennet (2006: 133), las grandes firmas alcanzaron la mundialización y la eficiencia en la “construcción en plataforma” de los más variados bienes, que es diferente del proceso industrial de producción de bienes en masa. En esa construcción en plataforma se busca alcanzar un objetivo básico y al bien resultante “son aplicados pequeños cambios superficiales, para transformar el producto en una marca específica”. Esa búsqueda desenfadada de la diferenciación<sup>3</sup>, que encuentra parte de su

- 
- 2 El consumo, en los días actuales, tiene un importante papel explicativo. Tantas veces demonizado y confundido con las ideologías consumistas, constituye la base de la posibilidad de producciones no hegemónicas. “Que el pobre quiera consumir es absolutamente normal, en el período actual”, pues no escapa de esa “compulsión al consumo que es típica de nuestro período” (Santos, 2001).
  - 3 Como elucida Sennet (2006: 135) “las diferencias de imagen adquieren fundamental importancia en la obtención de lucros. Cuando las diferencias pueden ser de cierta forma infladas, el comprador potencial estará experimentando la pasión del consumo”.

explicación en la disputa entre los oligopolios por la innovación, revela, una vez más, que ambos circuitos son vasos comunicantes de un mismo sistema. Es la banalización en el circuito inferior, tanto en la fabricación como en el consumo, de las innovaciones del circuito superior que también lleva a las grandes empresas a buscar la diferenciación para conquistar mercados nuevos y selectivos.

Nacen, así, nuevas paradojas, que lo son sólo en apariencia. Crecen, a un solo tiempo, la pobreza y el consumo y algunos discursos, utilizando el auge del consumo, intentan enmascarar la existencia de una pobreza científicamente generada. A menudo, se circunscribe la pobreza a un status “ahistórico”, como cuando se pretende asociarla a la falta de consumo. Esto pierde actualidad en un mundo en el cual el crédito – manifestación empírica de la lógica financiera – alcanza todos los lugares y clases sociales, precedido por la propaganda. El permanente aumento del volumen y de la intensidad de los deseos desencadena, según Bauman (2007: 50), la sustitución inmediata de los objetos pensados para satisfacerlos y de los cuales se espera satisfacción por otros nuevos. Es lo que el autor considera como forma de vida propia del consumismo.

No interesa continuar repitiendo que los pobres son excluidos del acceso y uso de las variables determinantes, pues eso es sólo una semi-verdad en un período histórico que se define por la transformación de las variables determinantes en dominantes. Lo que parece significativo, entretanto, es develar si los usos de tales variables modernas por los más pobres resultan de nuevos o renovados nexos de subordinación y dependencia. No hay duda, por ejemplo, que los estratos pobres de la sociedad actual tienen acceso a los aparatos de telecomunicaciones y a las finanzas. Pero en tales situaciones, ¿quién regula a quién?

De todas maneras, cada situación debería ser enfrentada a partir de una reflexión que admita la contradicción: el nexo que permite la posesión, por parte de los más pobres, de la variable moderna puede renovar su subordinación en la sociedad capitalista, pero, al mismo tiempo, la posesión y el uso de tal variable puede ayudar a construir una densidad comunicacional (Santos, 1996). Es el caso de los teléfonos celulares: se crean dependencias en cuanto a los costos de la compra y de las tarifas, pero su uso permite una mayor comunicación entre las personas que pueden, así, establecer nuevas asociaciones de trabajo y, de un modo general, aumentar su interrelación.

Por lo tanto, la ciudad no puede ser vista sólo a partir de la economía moderna, de una única división territorial del trabajo, del circuito superior. La ciudad, fundamentalmente la metrópoli, es una yuxtaposición de divisiones territoriales del trabajo, de técnicas y normas, de áreas construidas modernas y deterioradas, de circuitos económicos. El medio construido (Harvey, 1975) y los instrumentos técnicos utilizados constituyen manifestaciones urbanas del actual sistema técnico, pero también de sistemas técnicos heredados. Una mirada sobre las formas de trabajo y sus relaciones con el medio construido permite pensar los contenidos existenciales del espacio, es decir, la vida y las técnicas, que indican cómo el territorio es utilizado. Las formas de trabajo que componen el circuito inferior y, a veces, el circuito superior marginal en el período actual pueden ser vistas como divisiones territoriales del trabajo espontáneas, que nacen en los intersticios del circuito superior (Silveira, 2004).

Tales situaciones geográficas indican que esa filigrana de divisiones territoriales del trabajo no se hace sin formas de cooperación que son, al mismo tiempo, altamente conflictivas, pues la cooperación es también competencia: entre empresas poderosas, entre éstas y otras subordinadas, entre empresas y Estado en sus diversos segmentos.

Esos son algunos de los fundamentos ontológicos actuales que permiten teorizar sobre los circuitos de la economía urbana, es decir, emprender el ejercicio de actualizar las categorías a partir de la historia del presente y, de ese modo, formular nuevas interpretaciones.

## **Circuitos de la economía urbana: acontecer solidario y nexos de dependencia**

Si observamos el grado de capital, de tecnología y de organización que permite el desarrollo de una determinada división territorial del trabajo, podemos reconocer dos circuitos de la economía urbana, en intrínseca relación, pues uno no existe sin el otro (Santos, 1975).

Originado directamente de la modernización tecnológica y organizacional, el circuito superior está representado, particularmente, por monopolios y oligopolios, cuyas relaciones se dan fuera de la ciudad y de la región. Los circuitos espaciales de producción y los círculos de cooperación que



completan su trabajo se amplían cada día, muchas veces confundiendo su vida de relaciones extrovertida con el trabajo de la ciudad como un todo.

El dinero y los instrumentos financieros son abundantes, inclusive porque varias de las empresas que constituyen el circuito superior son bancos o controlan bancos, ejerciendo interferencia sobre las demás actividades.

Dominando grandes volúmenes de mercaderías, excepto las tiendas especializadas de precios muy altos o inclusive las actividades a pedido, el circuito superior es hoy capaz no sólo de dominar las masas, sino sobre todo los flujos, con el extraordinario desarrollo de la logística, de los métodos de *just-in-time* y de las tecnologías de la información. Voluminosos, los capitales tienden a crecer, en parte también por las posibilidades técnicas y normativas de los demás factores de producción, entre ellos la mano de obra que puede ahora ser despedida más fluidamente o incorporada a partir de nuevas relaciones contractuales. Por ejemplo, la tercerización, que no para de crecer tanto en las empresas como en el Estado, es una de las razones de la consolidación de un circuito superior marginal.

El circuito superior es sinónimo de una división territorial del trabajo hegemónica, que se caracteriza no sólo por la posesión, sino especialmente por el dominio de las variables determinantes. En virtud de la relevancia que adquieren hoy la información y las finanzas, sus actores no son sólo grandes industrias y bancos, sino también y principalmente los grandes *holdings* globales y multisectoriales, empresas de consultoría y otras firmas productoras de información, empresas de producción y servicio de alta tecnología, grandes firmas del *entertainment* y poderosos actores del sistema financiero como fondos de inversión, fondos de pensión y otros. Faz visible de la división territorial del trabajo de esos actores, su topología está hecha de puntos en la ciudad y en el territorio nacional. Tales localizaciones son necesarias al ejercicio de sus acciones extrovertidas y crean dinámicas de escala global en el territorio nacional y en la ciudad. La modernización del medio construido urbano ilustra bien ese proceso.

Nuevos contenidos organizacionales, a menudo asociados a una mayor flexibilidad en el uso de los capitales y en la toma de decisiones, permean el circuito superior en diferentes campos de la economía. En el caso de la producción y distribución de los denominados bienes culturales es frecuente, como señala Ascher (2000: 105-106), la “mercantilización de lo episódico” porque, gracias a internet, las firmas son reducidas a su mínima expresión y

la mayor parte de la producción se realiza por medio de relaciones contractuales *ad hoc*, es decir, por proyectos. Es el “modelo Hollywood”, agrega el autor (Ascher, 2000: 105-106), ya que fue inicialmente utilizado por un significativo número de grandes productores californianos, que reunían los equipos y alquilaban los lugares en función de las necesidades específicas de la filmación. Ese tipo de organización es bastante difundida también en los grandes proyectos de ingeniería civil y en el campo de los espectáculos y de la comunicación.

Cada día más, la técnica, la ciencia y la norma se vuelven exigencias del trabajo contemporáneo que establecen una línea de diferenciación entre los modernos y los que no pueden alcanzar tal adjetivación. Sin embargo, la propia realización de las tareas a menudo no interesa a los actores más poderosos y, de ese modo, los trabajos subordinados son derivados a un conjunto de empresas pequeñas y medianas.

Tal porción marginal del circuito superior está profundamente vinculada a la difusión de variables modernas en función de los materiales y demandas que marcan el ritmo de su trabajo, aunque su condición efímera y vulnerable la aproxime al circuito inferior. Es por eso, tal vez, que no constituye un circuito propiamente intermedio, pero sí moderno, pues el precio de no acompañar el paso es la inevitable salida del circuito superior o, por lo menos, el abandono de su *status* de emergente. Por lo tanto, el circuito superior marginal es funcional a la división territorial del trabajo hegemónica, o dejó de serlo en el instante anterior, permaneciendo sólo en el ejercicio de funciones directas pero menos relevantes del trabajo moderno. En este último caso reconocemos la existencia de un circuito superior marginal residual o heredado.

Evidentemente, el circuito superior marginal puede consolidarse, pasando a integrar el circuito superior puro, pero como frecuentemente no consigue tal hazaña se tornará una rugosidad, un circuito superior marginal residual.

En su libro *Por uma economia política da cidade*, Milton Santos (1994: 96) escribe: “En ciertas ciudades, algunas ramas industriales no existirían sin el circuito superior marginal”. El circuito superior “puro” y el circuito superior marginal “trabajan juntos, utilizando la ciudad como un mercado unificado de mano de obra, de economías externas, de capital y el lugar de un consumo también unificado”. Gracias a las diferencias de técnica y organización hay, más que complementariedad, una verdadera complicidad

a nivel de mercado (Santos, 1994). Sin embargo, por otro lado, el circuito superior marginal posee algunos elementos genéticos comunes tanto al circuito superior como al circuito inferior. Con la globalización, las actividades “impuras” se multiplican.

Como parte activa de la modernidad, el circuito superior marginal es causa y consecuencia del acontecer solidario, es decir, de la actual interdependencia de los eventos, que adviene de la tendencia a la unicidad de las técnicas, de la información y del dinero. El trabajo realizado por el circuito superior marginal resulta y produce las diversas formas de acontecer: complementario y homólogo y, a veces, sus acciones son jerárquicas con relación al circuito inferior.

El circuito inferior se caracteriza por la fabricación y comercio en pequeñas cantidades, por la utilización de capitales reducidos y por un abanico de situaciones de empleo – acuerdos personales entre empleador y empleado, trabajo autónomo, trabajo familiar, pequeñas empresas. Son actividades de reducida dimensión como el pequeño comercio minorista e inclusive ambulante, diversas formas de trabajo artesanal, arreglos y reparaciones, algunos transportes, prestación de servicios banales o inclusive la agricultura intraurbana presente en algunas ciudades.

No se trata de un sector tradicional porque es un producto indirecto de la modernización, está en transformación y adaptación permanente y una parte de su abastecimiento proviene de los sectores considerados modernos de los cuales depende. Es trabajo intensivo, tiene un importante potencial de creación o de yuxtaposición de técnicas y de divisiones del trabajo, aunque el papel de la imitación no pueda ser desconsiderado. No sólo se beneficia indirectamente de la propaganda fortaleciendo la vertiente de la imitación, sino que cada vez más hace publicidad por medio de *banners*, tarjetas, comunicación entre clientes y propaganda en radios y diarios locales y comunitarios. Hoy enfrenta una nueva competencia, pues la profunda financierización, expresada en innúmeros instrumentos, acaba por atraer a los consumidores de los estratos más pobres de la población hacia el circuito superior.

De gran relevancia en la constitución del circuito inferior en los años 1970, la figura del usurero ha sido sustituida hoy, en gran parte, por los grandes bancos e instituciones financieras, empeñados como están en la desburocratización del crédito. Muchas veces la acumulación de deudas o la incapacidad legal de ingresar a ciertos mercados financieros menos

especulativos lleva los más pobres a tener que recurrir a los usureros, ahora institucionalizados y legalizados. Dinero en efectivo, pequeños créditos, crédito personal, crédito directo, bajo tasas leoninas, es tomado como única vía para reembolsar al proveedor, o inclusive al usurero, una parte de la deuda. Es una forma de empirización de la velocidad actual y, ciertamente, otra forma de violencia que se instala en el territorio.

Reconocidos como divisiones territoriales del trabajo y los respectivos circuitos espaciales de producción que unen las etapas del trabajo, los circuitos de la economía urbana son moldeados por el período. Por lo tanto, el circuito inferior es hoy resultado indirecto de un acontecer jerárquico portador de un nuevo sistema técnico y político, nacido de la concentración económica, cuyas manifestaciones más visibles son despidos, normalizaciones, reducciones de costos, normas de “flexibilidad” laboral, tercerización, robotización, etc. El otro lado de esos procesos significa desvalorización del trabajo, salarios depreciados y desempleo, persecución fundada en la presión tributaria, en las normas de calidad o inclusive en la salubridad e higiene. Ese es el cuadro en el cual el circuito inferior se desarrolla. Especialmente afectados por la mercantilización de los bienes y servicios universales, los pobres contribuyen, también, al aumento de ese nuevo mercado ora como clientes, ora como productores.

La división territorial del trabajo hegemónica adviene, entonces, de un acontecer jerárquico, definido por eventos que provienen de lejos bajo la forma de órdenes y mandatos. Sin embargo, no se realiza sólo con preceptos lejanos, sino también a partir de reglas y mecanismos localmente generados, que pueden ser comprendidos como acontecer complementario y homólogo. El primero de éstos resulta de las demandas modernas y próximas entre el campo y la ciudad, entre las ciudades o inclusive dentro de una ciudad grande, mientras que el acontecer homólogo es el trabajo que produce áreas modernizadas y contiguas con contornos definidos, tales como las especializaciones territoriales productivas. No es la división territorial del trabajo propia del circuito inferior que resulta directamente de esos acontecimientos, pues éste no es motor de tales eventos. Entretanto, el circuito inferior no falta donde esos acontecimientos reorganizan el territorio, pues se agrega en torno de las complementariedades y de las áreas homólogas, produciendo su trabajo con otras técnicas, capitales y formas de organización, al lado de las tareas modernas.

El circuito inferior es, de ese modo, causa y consecuencia de la inmovilidad y de la construcción de mercados intrametropolitanos, de la creación de áreas de especialización y de diversidad en las metrópolis. Juntos, los pobres consumen y vuelven interesante la demanda colectiva, intercambian bienes, servicios, ideas, dividen aunque indirectamente sus costos cuando reivindican energía, cuando hacen propaganda o cuando compran a un mismo proveedor. Son las economías de aglomeración, resultados espaciales de cohesión, como enseña Corrêa (1997), cuya génesis y existencia no puede ser explicada únicamente a partir de la economía hegemónica.

En un período que privilegia una geografía de puntos y la extrema racionalización de la economía y del territorio, el circuito superior renueva, sobre la base de la técnica de la información, su capacidad de macro-organizar el territorio, mientras que el circuito inferior contribuye a crear, espontáneamente y sobre todo en la metrópoli, economías de aglomeración. De cierto modo, gracias a la contigüidad, a la suma de sus ofertas y demandas y a la densidad comunicacional, este circuito mantiene una cierta capacidad de organización de esas áreas menos valorizadas del medio construido urbano.

Aún con una participación pasiva en los eventos determinantes de la globalización, la población vinculada al circuito inferior también ayuda a la producción del acontecer solidario. Gracias a la transformación de la variable-fuerza información en variable-soporte, los pobres conocen y pasan a utilizar ciertas técnicas que reorganizan su división del trabajo. Este hecho acaba por reforzar la realización compulsiva de tareas comunes. El entendimiento de esos fenómenos parecería exorcizar el riesgo de ver la pobreza como un conjunto de existencias “ahistóricas” o pretéritas, o inclusive como resultado del atraso. Si la red de transportes de una ciudad responde más a una división territorial del trabajo pasada, olvidando las periferias pobres, el consumo de objetos técnicos modernos en esas mismas áreas revela la contemporaneidad del fenómeno social o, en otras palabras, la participación de los pobres en los eventos contemporáneos e interrelacionados, aunque no formen parte de los proyectos hegemónicos. Por eso, la pobreza actual es estructural, científicamente producida por la falta de acceso a los bienes universales, aunque los pobres consuman y dispongan, como nunca antes, de algunos objetos técnicos modernos, frecuentemente utilizados en la construcción de relaciones horizontales. Es la nueva realidad del circuito inferior de la economía urbana y sus renovadas formas de interdependencia con el circuito superior.

En ese proceso se observan eventos que son capaces de producir solidaridad orgánica y otros, más visibles, que producen solidaridad organizacional. En este último caso, se trata del acontecer jerárquico, es decir, de la imposición de una cohesión organizacional fundada en una racionalidad distante (Santos, 1996) que acomete la vida del lugar. Entretanto, y quizás porque buena parte de los acontecimientos homólogos y complementarios se realizan con acciones nacidas de la co-presencia, a pesar de las órdenes exógenas, es que algunas existencias terminan por reforzar la solidaridad orgánica. Se crean nexos locales y, de ese modo, el lugar abriga, con deformaciones, los elementos constitutivos de la globalización.

Hoy, la mancha urbana revela áreas más o menos densas de técnicas contemporáneas. Sin embargo, el papel del consumo, basado en la publicidad y en el crédito, aún más cuando una parte de los objetos es semoviente, amplía el uso de esa nueva base técnica inclusive en áreas poco modernas. Amparados en la convergencia entre informática y telecomunicaciones y en las necesidades contemporáneas de la producción y comunicación de ideas, imágenes y datos en general, teléfonos celulares, computadoras, equipamientos de fotografía y video se vuelven más accesibles a los diversos estratos sociales. Así, si las grandes empresas dominan la producción y la venta de esos objetos, el resto de la circulación permanece en manos de otros actores. Es el caso de las reparaciones de algunos de esos aparatos en los centros antiguos y en las periferias metropolitanas (Silveira, 2004; Montenegro, 2006). De ese modo, tanto por la expansión de los nuevos productos, a menudo convertidos en instrumentos de trabajo en actividades no hegemónicas, como por la proliferación de actividades de reparación que permiten la reutilización de los bienes, o inclusive por la distribución frecuentemente poco interesante para los grandes capitales, los circuitos superior marginal e inferior participan, de forma creciente y a veces contradictoria, en la producción de la unicidad técnica.

Los elementos científicos y tecnológicos incorporados a la medicina y a sus áreas afines también revelan una de las manifestaciones de la unicidad técnica contemporánea. Es el caso de la industria farmacéutica. Aunque altamente concentrada en empresas globales responsables de la mayor parte de las investigaciones científicas, la fabricación de medicamentos muestra intersticios que son ocupados por empresas medianas y pequeñas. Se trata, por ejemplo, de campos con menores contenidos químicos, como la produc-

ción de productos fitoterapéuticos propios de un circuito superior marginal (Bicudo, 2006).

Aún con vocación de volverse un sistema invasor, que desprecia las solidaridades con objetos más antiguos, la técnica contemporánea posee una cualidad inexistente en períodos anteriores. Es divisible, flexible, dócil, dulce (Gaudin, 1978; Gaudin, 1999; Santos, 1996; Santos, 2000) porque permite, por ejemplo, con algunos instrumentos y en un pequeño local, fabricar un producto u organizar un servicio que puede ser vendido. Por el hecho de ser altamente demandante de inteligencia e información, permite usos y escalas distintos. Esa es su gran diferencia con el sistema técnico del período industrial.

La información es, por esa razón, la verdadera energía que impregna la acción contemporánea. Pero es también productora de unicidades. Una cierta información de cuño globalizante, verticalmente producida y difundida, surge como sinónimo de tiempo hegemónico del período e induce un pensamiento único y de comportamientos regulados. Esencial a las divisiones territoriales del trabajo particulares de las empresas globales, la información estratégica encarna los nexos extrovertidos (Cordeiro, 1993; Corrêa, 1996) y constituye un sofisticado circuito superior. La formación de las bases técnicas, políticas y normativas, precisas y funcionales a las exportaciones, privatizaciones y fiscalizaciones, en fin, al nuevo uso del territorio son, de ese modo, confiadas a un restringido grupo de empresas de consultoría (Bernardes, 2001). Si el espacio de acción de estas firmas se confunde con el territorio nacional y con el mundo, la intensidad de sus demandas en el espacio contiguo puede ser débil. No hay un uso intensivo de fuerza de trabajo, ni de tecnología, ni de información del lugar, así como hay poca interdependencia con los mercados contiguos.

Con todo, pocas son las actividades, empresas y lugares que parecen permanecer ajenos a un fuerte contenido de información e inclusive de publicidad. De allí la existencia de agencias pequeñas y medianas que participan de la producción global de información y de propaganda gracias a las formas y normas de la tercerización, así como de firmas creadoras de una publicidad para el pequeño comercio y para algunos servicios. De ese modo, *banners*, *posters* y otro tipo de carteles, que pueden ser rápidamente fabricados gracias a las virtualidades de las técnicas contemporáneas, pueblan las áreas vecinas a la actividad anunciada. En el espacio de la contigüidad se observa una interrelación de los circuitos de la economía urbana.

En el período actual, la divulgación de la información aumenta la fuerza de la imitación – uno de los pilares del funcionamiento del circuito inferior. La relevancia que el negocio de la moda adquiere hoy, con una profusión de cursos básicos y superiores de confecciones, con las novedades en la producción de materiales y tejidos crecientemente híbridos, con la proliferación de revistas y desfiles, con la expansión del crédito y de la propaganda, determina que ese consumo se expanda en la sociedad y en el territorio. Costureras y sastres, en los estratos pobres, tienen una posibilidad mayor de imitar consumos sofisticados. Pero es también el caso de los muebles y la decoración. Ese mercado en crecimiento, que no alcanza sólo a los estratos más ricos de la sociedad, permite toda una expansión industrial y artesanal, así como actividades de restauración de muebles antiguos. Barrios y ciudades adquieren una marcada especialización productiva a la luz de esa demanda que parece, en los días actuales, volverse elástica.

El esparcimiento y la cultura, de un modo general, son también mercados en expansión. La distribución de videos y DVD, la producción y venta de artesanías, la grabación y distribución de música, las múltiples formas de edición de libros, revistas y folletos vuelven más espesa la división del trabajo, permiten localizaciones más flexibles, demandan instrumentos de trabajo específicos y formas organizacionales modernas combinadas con relaciones de amistad, parentesco y vecindad. Estamos ante un profuso circuito superior marginal vinculado a la cultura.

Finalmente, la unicidad del motor o, en otras palabras, la apropiación de la plusvalía por parte de un pequeño grupo de actores globales es responsable, apoyada en la nueva base material y en la posibilidad de disponer de informaciones en tiempo real, de las aceleraciones del período. La propia banalización de las técnicas contemporáneas es una forma más de obtención de lucro. Cae el valor relativo de los nuevos objetos técnicos – celulares, computadoras, cámaras, entre otros – por el propio abaratamiento y también por la posibilidad de pagarlos en cuotas pero, frecuentemente, aumenta el valor relativo de su uso. Así, los más pobres terminan por hacer de sus celulares meros soportes, evitando los altos costos de su uso. La acción no hegemónica presentifica los objetos nacidos de la acción hegemónica.

Además, aumenta vertiginosamente la velocidad de producción del dinero en estado puro porque aumenta el número de mecanismos verticales capaces de extraer más recursos de más actividades, de más personas, de más lugares. La capilaridad de las redes financieras resulta de la coexistencia de filiales de



grandes instituciones financieras y de la profusión de nuevos tipos de crédito ofrecidos por bancos públicos y privados (Dias, 2006). Al contrario de la producción, que es selectiva en sus localizaciones, las finanzas se interesan, directa o indirectamente, por la totalidad del territorio viviente. Es por eso que podemos afirmar que no es sólo una variable determinante, sino también una variable dominante, responsable de un drenaje que no conoce límites.

Así, el circuito inferior, caracterizado por su bajo grado de capital fijo tecnológico, es impelido a aumentar su capital de giro por medio del crédito. Varias empresas comerciales del circuito superior se vuelven, también, verdaderas financieras. De ese modo, la población que trabaja en los circuitos superior marginal e inferior acaba consumiendo en las cadenas del circuito superior gracias a la oferta de financiación en la propia tienda. Formando asociaciones con bancos, esas empresas no sólo ofrecen crédito para compras por medio de tarjetas y crédito de la propia tienda, sino también seguros y crédito personal. La contratación del préstamo es más fluida que en un banco, pues los requisitos son menores y el costo del dinero es más alto. El préstamo se vuelve, para la empresa, una operación más rentable que la venta de un producto. Formas de verticalización de una economía generada por el circuito inferior que, en el período de la globalización, alcanza grados superlativos. El circuito superior marginal no está a salvo de esas emboscadas, pues tales mecanismos también lo afectan.

Por lo tanto, la premisa de la dificultad de acceso al crédito por parte del circuito inferior parece no iluminar más el entendimiento de las ciudades de los países periféricos. Se habla de demanda insatisfecha, cuando lo que parece definir nuestra época es exactamente su contrario, una sobreoferta de crédito. Cuando las tasas de intereses cobradas son leoninas, la cuestión central es, quizás, descubrir los mecanismos que permiten semejante aceleración arrastrando todos los estratos sociales en ese movimiento. Las situaciones de morosidad se multiplican, aunque a menudo se trate de una morosidad ideológica, pues a ese costo, el dinero ya fue voluminosamente devuelto.

La voracidad del circuito superior condujo a múltiples y aún poco conocidas formas de dominación de las economías pobres de las ciudades. Con la creciente financierización de la sociedad, las sinapsis entre ambos circuitos aumentan significativamente y ciertos nexos modernos crean perturbaciones en la vida social de los estratos más pobres. Además del crédito desburocratizado, nuevas formas organizacionales del circuito superior se expanden en las áreas menos favorecidas: filiales de cadenas de tiendas de

ropa, electrodomésticos, materiales de construcción, franquicias, tiendas *outlet*, hipermercados, casi todos más interesados en vender créditos más que productos. El fiado deja lugar a la financierización, y el costo más alto por unidad del circuito inferior es sustituido por las “imperdibles” promociones del circuito superior tal como reza la propaganda, embutiendo veladamente inúmeros productos financieros que aumentan su costo real. Eso permite continuar afirmando que todas las clases pueden consumir fuera del circuito al cual están vinculados, aunque sea sólo ocasional o parcialmente (Santos, 1975). Por esa razón tal vez no sea aconsejable evadir la tarea de identificar los elementos de la economía global en la ciudad, creadores de perturbación en el circuito inferior.

Cuando el Estado renuncia a comandar las variables dominantes y a densificar servicios universales como educación, salud y previsión social y, al mismo tiempo, organiza el territorio para garantizar la acción de los oligopolios, creando las condiciones para su expansión explícita o subrepticia, se vuelve responsable de la ampliación de la brecha entre el circuito superior y el circuito inferior. No se trata, sin embargo, de la ciudad dual, tan difundida hoy por varias agendas de investigación, sino de un sistema de vasos comunicantes, donde ambos circuitos son resultado de la implantación de una moderna división territorial del trabajo.

De ese modo, podríamos hablar de cruzamientos e invasiones de los circuitos de la economía urbana en el período de la globalización, es decir, una mayor intercomunicación manteniendo, entretanto, sus respectivas características definidoras. La profundización de la voluntad de consumir y el abandono por parte del Estado de un número importante de necesidades lleva a ciertas clases medias, por ejemplo, a abastecerse en el circuito inferior. De otro lado, el progreso de los transportes y la fuerza de las finanzas conducen a los actores del circuito inferior a consumir bienes y servicios en establecimientos del circuito superior – intencionalmente creados para el consumo popular. Los hibridismos no cesan de crecer en nuestra época, desafiando la comprensión.

A su *overhead* capital, que revela el grado de participación del circuito superior en la globalización y en la carrera tecnológica, deben añadirse sus persistentes demandas de capitales fijos públicos, como aeropuertos, fibra óptica, zonas francas, puertos, etc. Son formas de apropiación del dinero público que es así retirado de fines sociales para ser encaminado a políticas de modernización, cuyos principales beneficiados son las grandes empresas. El capital fijo privado sorprende, hoy, en las grandes metrópolis periféricas,

por la presencia de hoteles de lujo, centros de convenciones y grandes edificios inteligentes, raramente implantados sin alguna ayuda gubernamental.

Hoy la relación sistémica entre el medio construido y la economía urbana, con sus respectivas segmentaciones, adquiere complejidad. Como vimos, las unicidades no son construidas sólo por el circuito superior, aunque a sus actores corresponda la regencia y la intencionalidad última. Cada día crece la relevancia del circuito superior marginal en ese funcionamiento y, gracias a los mecanismos productores de pobreza estructural, se expande, como nunca antes, el circuito inferior. Los consumos insatisfechos que dan lugar a producciones de bajo costo aseguran que el circuito inferior participe, activa y conflictivamente, en la producción de esas unicidades materiales, organizacionales y políticas.

## **De la “despolitización” del mercado al existencialismo territorial**

En una ciudad podemos descubrir eventos portadores de una solidaridad organizacional, como la implantación de un banco global que cambia la circulación del dinero local y regional y, al mismo tiempo, otros eventos, cuya cuna es aquella porción del territorio, como, por ejemplo, la acción de una asociación de pequeños comerciantes buscando formas más endógenas de circulación del dinero. Este último es un evento capaz de producir una solidaridad orgánica, que existe concomitantemente a los productores de solidaridad organizacional. Por eso hablamos de acontecer solidario, en el cual la simultaneidad e interrelación abriga, como nunca antes, una oposición.

Esa es la oposición dialéctica que existe entre ambos circuitos. Ninguno de ellos puede tener autonomía de significado porque no tiene autonomía de existencia. Ambos son opuestos y complementarios pero, para el circuito inferior, la complementariedad adquiere la forma de dominación. Resultado indirecto de la solidaridad organizacional, ese circuito se entiende, también, por la propia producción de solidaridad orgánica.

En consecuencia, la organización, que puede ser entendida como técnica de acción (Santos, 1996), parece hoy tomar más fuerza en la definición y diferenciación de los circuitos. La demanda de organización en la economía hegemónica acaba por crear una aguda burocratización, lo que no deja de ser una paradoja en un momento histórico en que tanto se habla de flexibilidad. Las naciones y las empresas modernas crearon importantes estructuras

organizacionales, con el propósito de producir y aplicar la miríada de normas asociadas a la intensa tecnificación de la base material y de la acción, con una importante redundancia de información. La dinámica de las empresas ante las nuevas variables ha sido, entretanto, divergente. Según su poder, se adaptaron en mayor o menor grado a las nuevas configuraciones y, de ese modo, tal participación acaba por constituir un indicador de su inserción en el circuito superior. Aquellas que no consiguieron alcanzar el nivel exigido son consideradas atrasadas desde el punto de vista de la regulación de la calidad y de la circulación, entre otros parámetros. Para ser moderno es necesario exteriorizarse no sólo por el hecho de conquistar mercados extranjeros, sino también por la inserción en un proceso más amplio de racionalización de las acciones. En ese sentido, la organización adquiere una fuerza antes nunca vista como elemento constitucional y diferenciador entre empresas más y menos poderosas. Es un conjunto de técnicas de acción, de normalización de las acciones destinadas a manipular los objetos técnicos, de estructuración de la división social y territorial del trabajo. De modo que hoy, para insertarse en la división territorial del trabajo hegemónica, es necesario no sólo un alto nivel de capitalización y una tecnología propia al sistema técnico vigente, sino también una forma de organización en consonancia con las regulaciones internacionales.

Simultáneamente al fenómeno de tecnificación de las acciones, se mercantiliza la política, cooptada por la propaganda, por la fuerza del dinero y por la fe absoluta en el crecimiento económico como remedio para todos los males. En esa dirección, la ampliación del mercado interno, realizada al sabor de la ampliación de la topología de grandes cadenas nacionales e internacionales, tiende a afectar los pequeños mercados del circuito inferior. No es que disminuya la pobreza, pues los pobres continúan consumiendo y endeudándose, pero hay menos lugar para sus producciones. Esas divisiones territoriales del trabajo subordinadas, hechas de un extremo fraccionamiento que acaba por encarecer los productos finales, se ve ahora arrojada a una competencia desigual frente a una fabricación de escala industrial que, además, se beneficia de la exención de diversos impuestos. El mercado interno se convierte en arena de disputa para actores de fuerza desigual. No es necesario decir quién regula a quién en tal situación.

Adviene de allí una profunda vulnerabilidad para el circuito inferior pero también para la porción marginal del circuito superior, que es igualmente la

vulnerabilidad de la nación. Así, la producción vinculada a las divisiones territoriales del trabajo menos desarrolladas, menos modernas, va siendo cercenada y los pobres pueden consumir más, pero pueden producir menos. Por medio de ese mecanismo crece la producción hegemónica y crece el consumo. Impera el acontecer jerárquico que la política mercantilizada ostenta como progreso y desarrollo.

Cuando la política se preocupa sólo con el circuito superior confunde la división del trabajo de un puñado de grandes empresas con la división social y territorial del trabajo de la nación. El Estado se vuelve coadyuvante en la producción de una solidaridad organizacional, aunque el discurso y la propaganda declamen otra cosa. Y, así, se consideran, deliberada o ingenuamente, las necesidades del circuito superior como si fuesen las de todas las demás formas de economía. De allí que se fustigue toda otra forma de trabajo por su lentitud, falta de modernidad y desempeño o, aún, por su ilegalidad, acusando a las víctimas de responsables de su propio drama y del atraso de la nación. El problema es imaginar que esa economía, que corresponde a la mayoría de la nación y del territorio, no crea riqueza y empleo ni es productiva. En realidad, el circuito inferior y, tantas veces, el circuito superior marginal crean riqueza más lentamente y, por eso, menos desigualmente. Con menos capital, se crea más empleo.

La fuerza del mercado concreto, en el circuito inferior, contrasta con el poder del mercado abstracto del circuito superior, aunque este último domine la vida social fundado en las tres unicidades. Mientras que el fundamento del primero es el trabajo y sus productos, el fundamento del segundo es el dinero en estado puro. Los mercados concretos son territoriales, son socialmente necesarios (Ribeiro, 2005)<sup>4</sup>, la arena de actores con existencias concretas. La inmensidad de la mancha urbana, para algunos raíz de todos los males, es causa y consecuencia de la agregación de los pobres, del surgimiento de un existencialismo territorial (Santos, 2004)<sup>5</sup>. Es en la contigüidad que nace el mercado, ese mercado concreto, que puede señalar nuevos caminos para la política.

---

4 “El mercado socialmente necesario, como memoria y proyecto, posee raíces ancestrales, aún anteriores a aquellas que alimentan la concepción hegemónica de mercado. El actor propuesto –pensado literalmente de abajo hacia arriba, corporificado y territorializado– corresponde, potencialmente, al circuito inferior [...]” (Ribeiro, 2005: 107).

5 Santos (2000) denomina existencialismo territorial a un pragmatismo mezclado con la emoción a partir de los lugares y de las personas juntas.

## Bibliografia

- Armstrong, Warwick y T.G. Mc Gee (1985). *Theories of Accumulation. Studies in Asian and Latin American urbanization*. Methuen, London.
- Ascher, Francois (2000). *Ces événements nous dépassent, feignons d'en être les organisateurs. Essai sur la société contemporaine*. La Tour d'Aiques, Editions de l'aube.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bernardes, Adriana (2001). "A nova divisão territorial do trabalho brasileira e a produção de informações na cidade de São Paulo (as empresas de consultoria)". En: Santos, Milton y Maria Laura Silveira, *O Brasil: Território e sociedade no início do século XXI*. Record, Rio de Janeiro, pp. 413-432.
- Bicudo, Edison C. (2006). *O circuito superior marginal: produção de medicamentos e o território brasileiro*. Dissertação de Mestrado, Departamento de Geografia, Universidade de São Paulo.
- Cariola, Cecilia y Miguel Lacabana (2001). "La metrópoli fragmentada: Caracas entre la pobreza y la globalización". *Eure*, v. 27, n. 80, pp. 9-32.
- Cordeiro, Helena Kohn (1993). "A cidade mundial de São Paulo e o complexo corporativo de seu centro metropolitano". En: Santos, Milton; Maria Adélia Souza; Francisco Scarlato y Mónica Arroyo (org.), *O novo mapa do mundo. Fim de século e globalização*. Hucitec/Anpur, São Paulo, pp. 318-331.
- Corrêa, Roberto Lobato (1996). "Os centros de gestão no território: uma nota". *Território*, v. 1, n. 1. Laget-UFRJ, Rio de Janeiro, pp. 23-30.
- Corrêa, Roberto Lobato (1997). *Trajelórias Geográficas*. Bertrand Brasil, Rio de Janeiro.
- Dias, Leila Christina (2005). "Por que os bancos são o melhor negócio no país? Hegemonia financeira e geografia das redes bancárias". En: Albuquerque, Edu Silvestre (org.), *Que país é esse?: pensando o Brasil contemporâneo*. Globo, São Paulo, pp. 27-62.
- Gaudin, Thierry (1978). *L'écoute des silences, les institutions contre l'innovation?* Union Générale des Éditions, Paris.
- Gaudin, Thierry (1999). *Economia cognitiva*. Beca, São Paulo.
- Harvey, David (1975). "The political economy of urbanization in advanced capitalist societies: the case of the United States". En: Gappert, Gary y Harold M. Rose (ed.), *The social economy of cities* (vol. 9 Urban Affairs Annual Reviews). Sage, Beverly Hills/London, pp. 119-163.
- Lille, François y François-Xavier Verschave (2003). *On peut changer le monde. À la recherche des biens publics mondiaux*. La Découverte, Paris.
- Montenegro, Marina Regitz (2006). *O circuito inferior da economia urbana na cidade de São Paulo*. Dissertação de Mestrado, Departamento de Geografia, Universidade de São Paulo.
- Ribeiro, Ana Clara Torres (2005). "Território usado e humanismo concreto: o mercado socialmente necessário". En: Silva, Cátia Antonia; Júlia Adão Bernardes; Roberta Carvalho Arruzzo y Ana Clara Torres Ribeiro, *Formas em crise: utopias necessárias*. Arquimedes Edições, Rio de Janeiro, pp. 93-111.
- Santos, Milton (1975). *L'Espace Partagé. Les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés*. M.-Th. Génin, Librairies Techniques, Paris.
- Santos, Milton (1994). *Por uma Economia Política da Cidade: O Caso de São Paulo*. Hucitec, São Paulo.
- Santos, Milton (1996). *A natureza do espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção*. Hucitec, São Paulo.
- Santos, Milton (2000). *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*. Record, Rio de Janeiro.
- Santos, Milton (2001). "Quem está na frente é o povo". Entrevista. *Cadernos Le Monde Diplomatique*, n. 2 (especial). Rio de Janeiro.
- Sennet, Richard (2006). *A cultura do novo capitalismo*. Record, Rio de Janeiro.
- Silveira, Maria Laura (2004). "Globalización y circuitos de la economía urbana en ciudades brasileñas". *Cuadernos del CENDES*, v. 3, n. 57. Caracas, pp. 1-21.